



República del Ecuador

La Semilla del Cambio

Ensayo Crítico

Quito, 2025

Este texto puede utilizarse siempre y cuando se respete la fuentes



AUTORES

Estudiantes:

Aguilar Abad Jonathan Javier
Alvarado Morocho Ruth Alejandra
Andino Vásquez Maritza Salomé
Arévalo Arcos David Alejandro
Bayas Gallegos Alejandra
Brito Cabrera Ariana Monserrate
Cabrera Pomasqui Kerlly Yamileth
Cachago Asipuela Rocío Yolanda
Cadena Ácaro Fernanda Estefanía
Cali Llamuca Jennifer Gabriela
Chochos Llashag Daniela Elizabeth
Fernández Morales Daniela Alexandra
Flores Cachipuendo Melania Adamari
Freire Narváez Ámbar Danaé
Galarza Chimborazo Juliana Dayana
García Villacís Danny Javier
Gómez Tutillo Kevin Michael
González Parra Génesis Andrea
Grefa Alvarado Karen Julieth
Guachamín Molina Daniela Alejandra
Guerrero Cobagango Alejandra Anahí

Guerrero Guanín Fernanda Estefanía
Guisha Rodríguez Melany Mabel
Hidalgo Iniguez Adrián Steve
Jácome Ávalos Brisa Fernanda
Jácome Cabezas Ariadna Mishell
Llashag Inga Kerlly Andrea
Montatixe Paneluisa Jessica Chrystal
Montesdeoca Cano Escarleth Michelle
Párraga Vallejo Andrea Mercedes
Pilatasig Ballesteros Briggeth Anahí
Ronquillo Andrade Amy Roxette
Sánchez Duque Brithany Mayerli
Sánchez Tonato Doménica Camila
Santacruz Correa María Soledad
Serrano Ulcuango Margarita Lisbeth
Sinche Bohórquez Jhostin Xavier
Tituaña Ochoa Lady Anair
Uyana Nero Kimberly Pamela
Vélez Cumbicos Mikaela Elizabeth
Vera Castillo Oscar Atiel
Zambrano Hurtado Evelyn Anahí

Docente: Juan Carlos Durán Molina

PEDAGOGÍA

ÍNDICE

1. ¿Qué quiero de las aulas universitarias? PÁGINA 3
2. La otra forma de vivir y hacer educación PÁGINA 12
3. Lo que entiendo por educación PÁGINA 19
4. Pedagogía del Invasor PÁGINA 25
5. Mi primer acercamiento a la Pedagogía del Oprimido PÁGINA 33
6. Lo que callan los estudiantes PÁGINA 40
7. La escuela que vive en mí PÁGINA 51

EXHORTACIÓN

Ver sin observar lo que realmente merece ser mirado; oír sin escuchar las voces más claras de la humanidad y los colectivos; reaccionar en lugar de actuar según los lineamientos de una conciencia lúcida, evidencia la subordinación de la acción educativa a relaciones de poder interesadas en construir ciudadanías y universidades reflejo, orientadas a satisfacer las necesidades e intereses de la República de las Mercancías. Esta situación es disonante con la humanidad y la vida, pues no solo antepone la libertad de empresa a la libertad social, sino que además amenaza con acabar con las pocas riquezas naturales que aún quedan en el planeta.

En tal sentido, como actores y gestores de la educación, es posible superar esta ignominia. Con capacidad crítica y autocrítica, podemos proponer otras rutas de vida y pensamiento que recupere la condición humana, orientándola hacia la solidaridad, el conocimiento verdadero de las cosas, el diálogo de saberes, así como la ética y el pensamiento crítico. Todo ello con el objetivo de constituirnos en semillas de cambio, suficientemente fuertes y sensibles para enfrentar las tormentas y contratiempos, hasta derribar, poco a poco, todas aquellas relaciones sociales en las que las personas han sido tratadas en calidad de sujetos-cosa.

Como testigos de nuestro tiempo y jóvenes llenos de ilusiones e incertidumbres, colocamos sobre la mesa del debate nuestras memorias, sentimientos y reflexiones con respecto al mundo escolar, luego de haber acumulado una experiencia significativa desde la niñez hasta la adolescencia. Y ahora, que cursamos la universidad, surge el imperativo de hablar y luchar por otra educación, susceptible a la diversidad, capaz de caminar las ilusiones de todos aquellos que buscan ser interrogados, convocados, escuchados y respetados.

¡Esperamos que disfruten y cuestionen lo que pensamos!

Preámbulo

“El opresor es como un ventrílocuo, que controla sus palabras, su voz, sus decisiones y acciones para así satisfacer sus deseos, pero cuando el oprimido toma conciencia, se aleja del opresor para sentirse libre, dice lo que siente y toma decisiones que lo lleguen a identificar para no ser más un muñeco sin vida”



Danny García

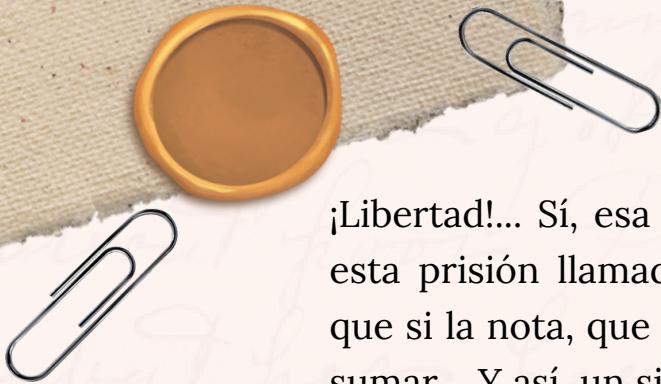
Capítulo 1

¿QUÉ QUIERO DE LAS AULAS UNIVERSITARIAS?

Las aulas podrían ordenarse física, social y formativamente de distintas maneras, pero terminan estructurándose de una sola forma. Cuando el poder la utiliza como un panóptico, bajo la idea incluso de una supuesta neutralidad, queda en las sombras su verdadera función: “disciplinar los cuerpos” bajo la colaboración de sus propios participantes, inducidos para conseguir en forma eficiente determinados estándares de calidad. El producto que se obtiene, desde los intereses creados, es algo útil al sistema, en tanto y en cuanto logran su adaptación a la sociedad, y eso implica hacer que las nuevas generaciones toleren lo intolerable o se acostumbren a vivir lo invivable.

Sin embargo, resolver biográficamente las contradicciones sociales genera tensiones, conflictos y resistencias que de alguna y otra manera, se reflejan en las siguientes reflexiones:

Juan Carlos Durán Molina



¡Libertad!... Sí, esa que parece tan simple pero tan inalcanzable en esta prisión llamada aula, quiero revelación entre tanta sumisión, que si la nota, que si te callas, así no es, aprende a pensar, no sabes sumar... Y así, un sin número de palabras que como bucle hacen eco en la mente. ¡Ajá! Asimismo, ¡en la mente! Porque a comparación de los objetos que creen que somos, tenemos mente y poder, poder de decisión, aquel que se ha visto oculto y maquillado por tanto castigo y manipulación.

Que finalmente ese nudo en la garganta, sinónimo de miedo, logre desatarse, y que al hacerlo sea la máxima expresión de que el esclavo dejó de ser objeto para ser libre.

Que la taquicardia provocada por el estrés, casi como si la peor de tus pesadillas estuviese ocurriendo, desaparezca, quiero que desaparezca ese modelo de Hitler llamados docentes y que el pueblo judío deje de ser el estudiante, que finalmente termine esta guerra silenciosa... Quiero que este deseo deje de ser utopía para convertirse en realidad.



Doménica Sánchez

1. Establecer espacios seguros para que los estudiantes puedan expresar sus ideas y experiencias sin temor.
2. Se aprenda a enseñar, no a adoctrinar.
3. La educación sea una experiencia que cambie vidas, no solo una rutina.
4. Sean un espacio para la educación y no para la homogeneización.
5. Sean espacios de liberación y derecho, más no un privilegio.



Danaé Freire

1. Yo deseo que desde las aulas universitarias se supere la sumisión al expresarme, para que lo que opino y pienso pueda ser escuchado sin ser sometido a juicio.
2. Yo quiero que las aulas universitarias sean un espacio donde pueda aprender de mis errores y no ser castigado por ello.
3. Yo deseo que desde las aulas universitarias mis docentes faciliten mi aprendizaje y no sean dictadores de una verdad repetitiva que para ellos se considera la absoluta.
4. Deseo que mi educación sea una herramienta de liberación y no de opresión.

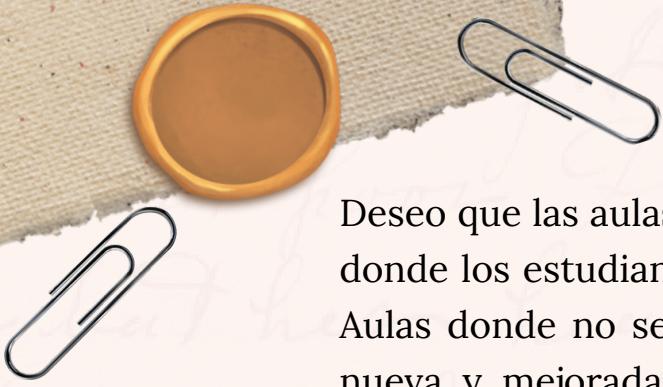


Amy Ronquillo

Yo deseo de las aulas universitarias un espacio seguro para crecer, poder hablar libremente sin tener miedo a ser juzgado. Que haya libertad y pensamiento crítico sobre las cosas, que no exista la superioridad de nadie. Esa educación antigua y tradicionalista que aún es latente desaparezca, que no sea a base de repetición y todo de manera mecánica, que existan cambios para fortalecer el aprendizaje y no estancarlo, que no sea un aula llena de condicionamientos y sea un aprendizaje con conocimientos emancipatorios para nuestras vidas.



Atiel Vera



Deseo que las aulas universitarias se conviertan en espacios seguros donde los estudiantes puedan forjar y transformar el conocimiento. Aulas donde no se nos arrebate la inspiración para una educación nueva y mejorada, donde la innovación sea el eje y las ideas se clarifiquen, abriéndonos a nuevos horizontes de aprendizaje.

Que sean lugares de reflexión, donde fluya un río interminable de conocimientos. Espacios donde la comunicación no sea un acto que conlleve vergüenza, sino un derecho que no se reprima ni se silencie. Necesito un entorno seguro donde mis ideas no se ahoguen bajo el peso de la mediocridad de un sistema educativo que limita la libertad de pensamiento. Un lugar donde la posibilidad de cuestionar no sea tomada como ofensa, sino como un acto legítimo de crecimiento.

Hoy alzo mi voz con valentía, buscando un cambio genuino. Me he cansado de ser esclava de este sistema opresor.



Juliana Galarza

Yo deseo que las aulas universitarias sean el epicentro de la revolución del pensamiento, donde el conocimiento no se limite a lo establecido, sino que se convierta en la chispa para incendiar el cambio. Un lugar donde cada estudiante, libre de toda opresión, se alce con fuerza para desafiar el sistema y reescribir el futuro.



Evelyn Zambrano



¡Quiero que las aulas universitarias sean un espacio de educación liberadora, no un lugar sometido al poder! ¡Deseo aprender para transformar la realidad, no para perpetuar la injusticia! Aspiro a aulas de pensamiento libre, no a espacios de adoctrinamiento, donde la educación despierte conciencias en lugar de enterrarlas en la indiferencia.

¡Que las aulas destruyan las mentiras del sistema en vez de enseñarlas como verdades! ¡Necesitamos espacios donde se nos enseñe a luchar y a cuestionar, no solo a obedecer sin pensar!



Daniela Chochos

Deseo que las aulas universitarias amamanten el espíritu de libertad y rebeldía que caracteriza a la juventud. Que la cátedra nos enseñe a cuestionar y desaprender todo aquello que nos ha mantenido atrapados en un sistema enajenador. Aspiro a que los cimientos que sustentan las sólidas paredes de estas aulas sean directamente proporcionales a los cimientos que forjan hombres y mujeres fuertes de carácter y pensamiento, que no se amedrentan, que no vacilan, que son firmes en sus convicciones y no titubean. Y que sus acciones sean un ejemplo de lucha y resistencia. Mi anhelo es que, algún día, las aulas universitarias se conviertan en el corazón de la lucha social y la resistencia, y no en un mero portavoz del opresor y la obediencia ciega.



Briggeth Pilatasig

Quiero que en las aulas universitarias reine la libertad de pensamiento, que no se encarcelen las ideas ni se sofoquen las voces. Que no haya miedo, que la palabra no tiemble, que la fuerza de lo liberador sea siempre más grande que el temor. Que al sentarnos en un aula sintamos el anhelo genuino de aprender, sin miedo a ser adoctrinados por dogmas cerrados. Quiero que aquí, en estos espacios de conocimiento, podamos exponer la esencia de lo que realmente somos, sin temor a represalias. Porque es tu voz, tu conciencia y tu pensamiento los que deben aprender a ser autónomos. Que sea un lugar donde las diversas visiones del mundo se entrelacen en la búsqueda incansable de la verdad, esa verdad que nos ha sido arrebatada. Que en estas aulas resuenen las voces de quienes, con valentía, forjaron su propio camino. Que se rompan las cadenas de la sumisión, que la piel se desprenda de los asientos conformistas y se alce el espíritu en busca de libertad. Porque en esta sociedad de sombras, la verdad sigue siendo una llama incandescente, esperando ser avivada.



Lisbeth Serrano

- Deseo que las aulas sean espacios de aprendizaje verdadero, donde la conciencia y el pensamiento crítico sean protagonistas, y no escenarios de manipulación y opresión.
- Quiero que las aulas sean refugios de verdad y dignidad, no prisiones de ignorancia, poder y división. Que se conviertan en trincheras del pensamiento libre, donde pueda expresar quién soy, cómo actúo y cómo pienso, sin ser reprimido ni forzado a la obediencia ciega.
- Las universidades no deberían ser templos del miedo, la opresión o el silencio, sino laboratorios de ideas y libertad genuina, donde el conocimiento se cultive con propósito, humanismo y utilidad para la sociedad.



Adamari Flores



Quisiera que en las aulas reconozcamos que la educación debe ser un acto de resistencia y lucha, una trinchera desde la cual nos reivindicamos como sujetos activos y protagonistas de nuestra propia historia, en lugar de ser objetos pasivos moldeados por un sistema que busca domesticarnos y silenciar nuestra voz.

Aprender no puede ser un ejercicio pasivo ni mecánico; debe ser un proceso de resistencia y reconquista de nuestro pensamiento crítico, nuestra identidad y nuestra autonomía. No podemos olvidar que somos herederos de una rica historia ancestral de sabiduría, lucha y resistencia, forjada por pueblos que construyeron su destino con esfuerzo, dignidad y determinación.

La educación debe ser el instrumento con el que rompemos las cadenas de la opresión, el fuego que ilumina nuestra realidad para transformarla y construir un futuro más justo y equitativo. No estamos aquí para repetir discursos impuestos ni para perpetuar el status quo; estamos aquí para cuestionar, para construir, para recuperar nuestra voz y escribir nuestra propia historia con conciencia, orgullo y determinación.



Daniela Guachamín



Me tomó tiempo reflexionar sobre lo que realmente quiero de las aulas universitarias pero la verdad es que nunca me había cuestionado esto antes. Sin embargo, después de pensarlo detenidamente, hoy quiero responder con seguridad, libertad y esperanza de ser escuchada.

Quiero desmantelar las máscaras de la educación que ocultan la opresión. Quiero empezar por desafiar la jerarquía entre estudiantes y profesores, que se disfrazá de respeto pero en realidad es opresión. No es respeto cuando se me menosprecia por mi título académico, cuando me dicen soy doctor, ingeniero o licenciado, no quiero eso tampoco quiero que se me juzga por cometer errores.

Quiero una educación que me brinde libertad, seguridad y esperanza. Quiero ser escuchada y tener un espacio donde mi voz importe más que un simple papel. Quiero un aula donde no existan juicios ni etiquetas para mí.

Quiero aprender lo que me guste, sin importar si es considerado "absurdo" por otros. Quiero aprender básquet, ayudar a otros y descubrir mis propias pasiones. Quiero que mi voz sea escuchada y que se convierta en un eco que inspire a otros a liberarse de la opresión en la falsa educación de esta realidad.

Eso es lo que quiero. Eso es lo que deseo. Eso es lo que espero, ser escuchada por todos aquellos que aún están atrapados en las cadenas de la opresión en la educación.



Brithany Sánchez

Capítulo dos

LA OTRA FORMA DE VIVIR Y HACER EDUCACIÓN

Necesitaba que los estudiantes comprendan otra forma de vida y de hacer educación. No desde el análisis de las sociedades estandarizadas que la globalización impone, sino desde otra forma de humanidad dispuesta a extender sus manos para hacer realidad la sociología de la solidaridad y la ayuda mutua; capaz de cuidar la naturaleza que nos hospeda y enfrentar con personalidad propia el blanqueamiento cultural de Occidente.

Ese otro mundo indígena- campesino que atraviesa toda América Latina, y que de alguna manera rompen con los eslabones de un capitalismo colonial y extractivista fue valorado y explicado por los cursantes en los siguientes términos:

Juan Carlos Durán Molina

PARA QUÉ EDUCAN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Los pueblos originarios educan para que sus raíces no mueran, para que sus gritos de lucha penetren y hagan sangrar los oídos de los opresores; para que la memoria de sus guerreros viva en cada palabra, en cada ritual y en cada semilla plantada en la tierra. Educan para que el eco de su existencia no solo retumbe en el pasado, sino también en el presente y el futuro; para que sus jóvenes comprendan que no son solo hijos de un tiempo, sino guardianes de un legado sagrado. Mientras existan quienes entiendan ese vínculo sagrado, su pueblo nunca morirá y sus gritos serán eternos, atravesando ideologías, generaciones y fronteras.

Educan para que la libertad no sea solo un derecho escrito, sino una forma de vida que se respire y se sienta en cada rincón del alma, ya que su enseñanza no solo busca romper las cadenas visibles, sino también extinguir aquellas que esclavizan la mente y el espíritu de las personas. En fin, los pueblos originarios educan para transformar la realidad, para sembrar conciencia, resistencia y esperanza.



Andino Maritza

QUÉ EDUCAN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Buscan educar el desarrollo integral y autónomo de las personas, abarcando aspectos físicos, emocionales, espirituales y cognitivos con una conciencia crítica y autónoma en los estudiantes y un enfoque comunitario y participativo que se conecte con la naturaleza, rechazando cualquier tipo de educación colonial y capitalista, rescatando y valorizando la memoria histórica de los pueblos indígenas y con ello desarrollar una conciencia crítica.



Arévalo David

CÓMO EDUCAN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

Educan a través de una praxis liberadora, la que engloba el diálogo, la humildad, el liderazgo comunitario, la confianza, la síntesis cultural, la reflexión y la obediencia racional, junto con la interrelación del individuo con su familia, entorno y comunidad, reconociendo la realidad problematizada en la que vivimos y aceptando nuestra historia como parte de nuestra identidad.



Alejandra Bayas

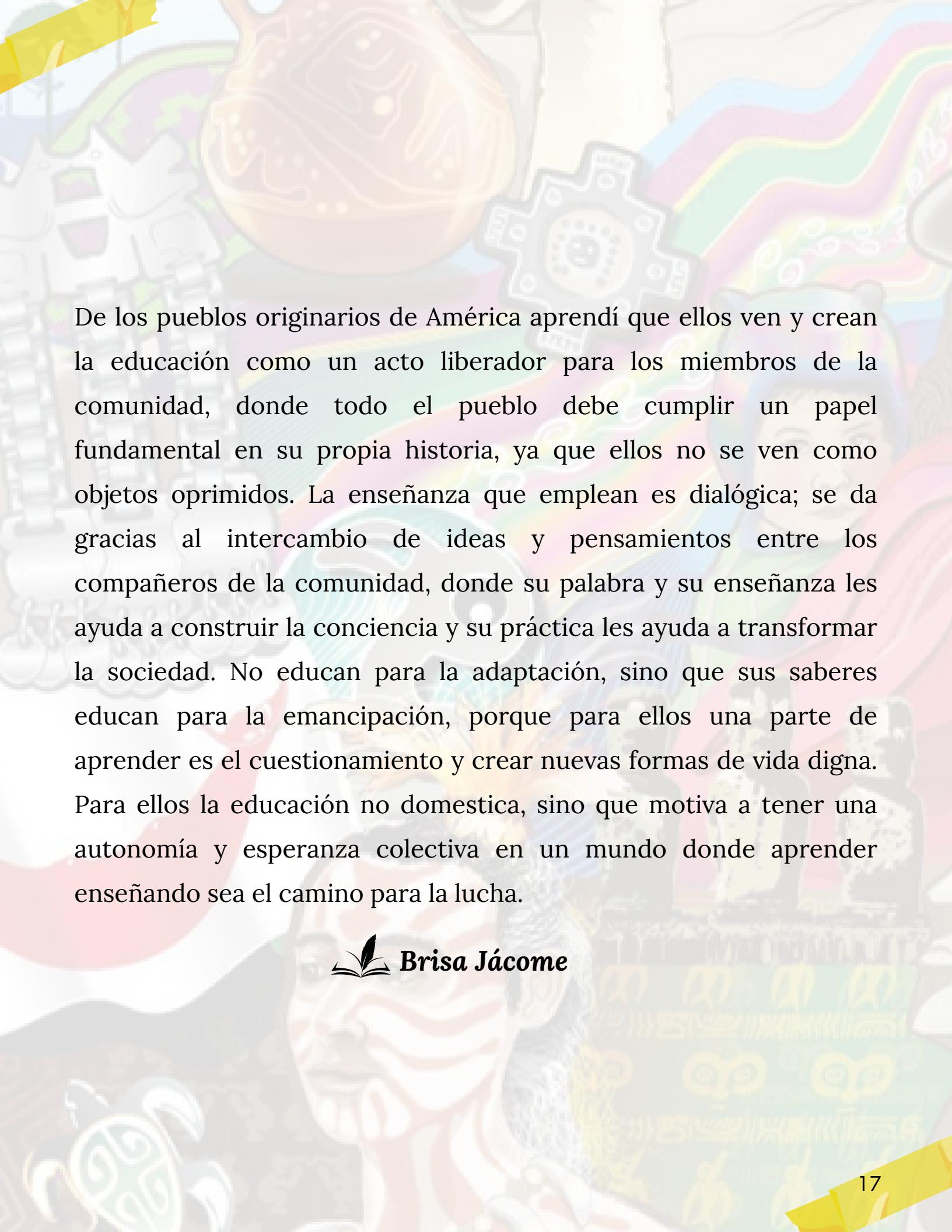
LO QUE APRENDÍ DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

De los pueblos originarios de América Latina aprendí que la verdadera lucha no es solo por resistir, sino por afirmar lo que soy, por ser fiel a mi esencia y a lo que mis raíces me han enseñado. Aprendí que la resistencia no está en adaptarse a lo que otros quieren que seas, sino en aferrarse firmemente a las propias raíces.

También entendí que la unión es como una obra de teatro, donde cada actor tiene su papel, pero todos deben coordinarse y apoyarse para que la obra sea un éxito. Me enseñaron que la colaboración debe ser desinteresada, pues el bienestar de todos depende de la conexión y el apoyo mutuo.

Aprendí que la libertad debe primar en los sujetos para que no sean tratados como objetos. Además, es como el viento que no puede ser oprimida. La libertad es el derecho de existir sin que se nos impongan fronteras; es la posibilidad de caminar por el mundo con la cabeza erguida, de vivir nuestra verdad en nuestra tierra, con nuestra cultura, sin miedo a ser opacados.

En fin, comprendí que la colaboración, la unidad, la lucha, la educación y la libertad son las fuerzas que nos unen, nos fortalecen y nos permiten seguir siendo auténticos en un mundo que, a menudo, intenta borrar lo diverso.



De los pueblos originarios de América aprendí que ellos ven y crean la educación como un acto liberador para los miembros de la comunidad, donde todo el pueblo debe cumplir un papel fundamental en su propia historia, ya que ellos no se ven como objetos oprimidos. La enseñanza que emplean es dialógica; se da gracias al intercambio de ideas y pensamientos entre los compañeros de la comunidad, donde su palabra y su enseñanza les ayuda a construir la conciencia y su práctica les ayuda a transformar la sociedad. No educan para la adaptación, sino que sus saberes educan para la emancipación, porque para ellos una parte de aprender es el cuestionamiento y crear nuevas formas de vida digna. Para ellos la educación no domestica, sino que motiva a tener una autonomía y esperanza colectiva en un mundo donde aprender enseñando sea el camino para la lucha.



De los pueblos originarios he aprendido que la lucha no es sólo una herencia del pasado, sino un latido que sigue vivo en cada uno de los territorios defendidos en cada idioma rescatado. Del pueblo de los Mapuche he aprendido que resisten con la fuerza de su tierra, ya que nos demuestran que la identidad no se puede negociar y que sus historias son escritas con sus raíces más profundas. Los Misak nos enseñan que la memoria no es el simple acto de recordar, sino es reconstruir y sanar, y que la palabra tiene el poder de transformar, para así poder devolvernos la humanidad que el olvido nos intenta arrebatar.

Los Movimientos sin Tierra me han demostrado que la justicia no es un privilegio, sino un derecho, que la esperanza crece incluso en los suelos más áridos cuando se riega con lucha y solidaridad. Los Zapatistas me han enseñado que resistir no solo es oponerse a la opresión, sino poder construir mundos nuevos.

De todos ellos he aprendido que la lucha no es sólo por el presente, sino por el derecho a un futuro donde nadie sea silenciado.



Rocío Cachago

Capítulo tres

LO QUE ENTIENDO POR EDUCACIÓN

Se puede cursar la universidad sin realmente educarse. Y eso ocurre porque dejamos de lado la personalización del aprendizaje; es decir, las conexiones interdependientes que pueden y deben existir entre el saber hacer, el saber pensar y el saber ser. El acoso burocrático hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje; la presencia de un currículo obligatorio y monocultural; la falta de relaciones estructurales entre universidad y sociedad; sumados a los procesos de gestión de carácter vertical y autoritario terminan por confundir la diferencia fundamental que existe entre estar ocupado y ser activo.

Pasar toda la vida académica cumpliendo órdenes como meros operarios a quienes se les niega la propia reflexión de sus actos indudablemente hace que tanto estudiantes como docentes no sientan como propio las actividades que realizan, ni se identifiquen con los resultados de esta. Esto ocasiona a que los conocimientos, sentimientos y valores que se desean compartir y desarrollar no lleguen a ser determinantes internos de sus personalidades.

En tal virtud, es necesario revitalizar las acciones y reflexiones con respecto a lo que significa educación:

Juan Carlos Durán Molina

Educación es dar voz a quienes han sido silenciados por el poder dominante y brindar autonomía a aquellos que han sido sometidos, para que sean ellos mismos los autores de su propia historia. Es un arma revolucionaria que transforma al estudiante en aquello que su alma clama y su miedo calla.

Educar es brindar al ser humano las herramientas necesarias para que se descubra y se conquiste a sí mismo como un sujeto racional, capaz de cuestionar el poder que lo dirige. La educación otorga valor al pensamiento propio, evitando que quien se educa se convierta en presa fácil de las influencias que lo rodean.

¡Incluso cuando no exista una verdadera educación en Ecuador, anhelo que renazcan jóvenes revolucionarios cansados de no pronunciar su voz!



Cadena Fernanda

La educación es un acto de rebeldía y emancipación, la chispa que despierta conciencias y rompe estructuras de poder. No es solo la transmisión de saberes, sino el derecho a cuestionar, resistir y transformar la realidad. Es la voz de quienes han sido callados, la herramienta de los oprimidos para recuperar su historia. La verdadera educación no obedece, sino que enciende la lucha por la justicia y la dignidad.



Zambrano Evelyn

La educación es un ejercicio pleno de libertad, dignidad y autonomía, cuyo propósito es mejorar la forma de ser, pensar y actuar de las personas mediante el desarrollo de sus habilidades psíquicas. Para ello, se basa en métodos humanizantes y pedagogías dialógicas que permiten al individuo valerse de su propio entendimiento y dirigir su vida sin ataduras que lo limiten.

Bajo ninguna circunstancia, la educación debe aplicar pedagogías antidialógicas que conviertan al ser humano en un simple objeto. Por el contrario, debe reconocer sus capacidades y necesidades, garantizando así su libertad para tomar decisiones. No puede ser vista de manera superficial, pues es un fenómeno complejo. Tampoco debe reducirse al ámbito escolar, ya que la verdadera escuela es la vida misma.

La educación no puede ser unidireccional, pues perdería su sentido y valor. No debe ejercer un poder negativo que disminuya la potencialidad del ser humano, sino un poder positivo que lo impulse a su máximo desarrollo. Su objetivo no es simplemente ocupar, sino activar; no es solo escolarizar, sino educar; no es meramente instruir, sino formar.

El ser humano no debe aprender a obedecer ciegamente, sino a desobedecer racionalmente. No debe guiarse solo por la autoridad, sino por la razón. Debe ser el protagonista de su propio aprendizaje, porque solo así podrá liberarse de las cadenas que lo someten. Solo entonces podrá transformar la educación en todos sus aspectos y alcanzar una vida plena en libertad.



Fernández Daniela

La educación es tener libertad para tomar mis propias decisiones. Donde puedo expresar mis ideas sin tener miedo a decirlas. Hemos permitido una conducción ajena acostumbrándonos a ella debido a la comodidad y cobardía, lo que limita nuestra capacidad de reflexionar críticamente. No dejemos pasar el tiempo permitiendo que sigan llenando vasijas de conocimiento a base de repetición y memorización. Es hora de ser sujetos activos que busquen tomar conciencia para poder cambiar la realidad en la que vivimos. Es momento de rechazar una cultura de silencio e ir en busca de una educación que no limite el uso de la razón, sino que cree ciudadanos más críticos y desobedientes.



Alvarado Alejandra

Educación es enseñar a los sujetos a que sean creativos, con un pensamiento crítico y autónomo, sin oponerse a sus opiniones ni creencias, enfocado en que tengan una comprensión profunda y no solo en memorizar las cosas; que tengan una participación activa, en la cual los sujetos sean los verdaderos protagonistas de su aprendizaje.

La educación es la libertad que tenemos para poder ser nosotros mismos con dignidad, siendo sujetos y no objetos, moldeando nuestra forma de ser, actuar y pensar con las experiencias de un aprendizaje significativo, sin la presencia de un opresor atacando ni manipulando por querer tener el poder de conquistar fácilmente a las personas que sí saben desarrollar sus capacidades libremente, cuyas decisiones y necesidades no dependen de otros y no se dejan caer en las manos del condicionamiento y de la minoría del opresor.



Flores Adamari

La educación es tener libertad para ser protagonista de la propia vida y no un simple instrumento, preservando la dignidad y fortaleciendo la forma de ser, actuar y pensar. De esta manera, se desarrollan las capacidades psíquicas, la autonomía y la autorregulación. No podemos hablar de educación si existe manipulación, condicionamiento, colonialismo, división, adoctrinamiento e invasión cultural.

Educar implica formar individuos autónomos y libres, que no se dejen oprimir ni explotar. Se debe respetar a cada persona tal y como es, considerando sus necesidades y ritmos, enseñándoles a ser preguntones, a cuestionarse el porqué de todo, evitando así vivir en la ignorancia y la obediencia ciega. Por ello, no deben ser tratados con fines distintos a los propios; deben tener libertad en la toma de decisiones y recibir un trato acorde a sus necesidades y capacidades. Para lograrlo, es fundamental luchar contra toda forma de discriminación y exclusión. El verdadero aprendizaje forma seres humanos críticos y autónomos, capaces de cuestionar el mundo que los rodea y actuar de acuerdo con sus valores y principios. No debe basarse en la obediencia y la manipulación, pues esto les arrebata la capacidad de pensar, convirtiendo el aprendizaje en un simple cumplimiento de normas, en lugar de un proceso impulsado por el interés y la curiosidad.

Finalmente, una educación antidialógica prepara a los estudiantes para un entorno donde no se espera que cuestionen o innoven, sino que simplemente se ajusten a lo que se les indica. Esto conduce a la falta de pensamiento crítico y los acostumbra a obedecer órdenes sin libertad alguna. Por lo tanto, es necesario ser una persona que obedece, pero con razón.



Capítulo cuatro

PEDAGOGÍA DEL INVASOR

Crean muros de desconfianza, prejuicios ideológicos y de clase; procuran trasformar al ciudadano en un cliente irracional; desean hacer del espacio público, el reino de las necesidades ficticias; endiosan al dinero hasta lograr que la vida tenga precio y no valor. Dicen ser representantes de la felicidad y el gozo eterno, pero en realidad son culturas dominantes, culturas de conquista, con suficiente hegemonía en el mercado mundial y en las instituciones sociales que se atreven a dictar impunemente nuestro destino.

Un llamado a la conciencia pública: así escriben los jóvenes sobre la macdonalización de la cultura.

Juan Carlos Durán Molina

La macdonalización impone un modelo de consumo que enferma a la población, explota a los trabajadores, destruye el medioambiente y consolida el dominio de las corporaciones sobre la sociedad.

A nivel de la gente, tiene consecuencias en su salud causando enfermedades graves como leucemia, diabetes, insuficiencia renal, obesidad y enfermedades cardíacas, al promover el consumo de alimentos nocivos para un correcto y sano estilo de vida. También afecta la economía social, al apropiarse de áreas de producción ganadera y agrícola de personas que viven en zona rural. En cuanto a los trabajadores, ocurre una denigración de carácter personal y profesional, al causar que sus trabajadores vivan en un círculo de pobreza y explotación por los salarios bajos junto con el no pago de horas extras. Respecto al ecosistema, contribuye al cambio climático por la alta generación de basura, la deforestación de bosques y selvas tropicales para criar ganado comercial que, a través de sus desechos, emiten metano y agravan el efecto invernadero.

Estas estrategias no solo fomentan la indiferencia ante las consecuencias del consumo de comida chatarra, sino que también esterilizan la conciencia social, dificultando el cuestionamiento del modelo impuesto porque recurren al condicionamiento, premiando el consumo repetitivo con juguetes, descuentos y promociones. A esto se suma un proceso de adoctrinamiento que explota las emociones y la ingenuidad de la población para consolidar el control social.

Respecto al desarrollo de la niñez y adolescencia de nuestros pueblos, la invasión cultural perjudica al inducir una inferioridad social transmitida por el sistema opresor que inhibe la adquisición de conocimientos ancestrales y prácticas culturales por la penetración del dominador en la vida diaria; imponiendo una única visión del mundo que limita la comprensión y la creatividad de nuestros pueblos respecto a la realidad. Siendo así que, se promueve una alienación total de las masas y una inauténticidad completa de culturas dominadas.

Como ecuatoriana voy a optar por cambiar progresivamente mis comportamientos, analizando y comprendiendo que la mayoría de los

de los aspectos en mi vida son guiados por el opresor que vive en mí. Por lo que, referente a la comida, voy a motivar un mayor consumo de alimentos nacionales y nutritivos que verdaderamente contribuyan a nuestro desarrollo. Respecto a música, películas y novelas, yo decido ser mucho más crítica y reflexiva en el contenido de estas para no permitir la implantación de ideologías extranjeras dominantes en mí.



-Alejandra Bayas

La macdonalización tiene un impacto profundo en diversos niveles: afecta la salud de las personas, precariza a los trabajadores, degrada los ecosistemas y refuerza el poder de las grandes corporaciones sobre la población.

En términos de salud, el consumo frecuente de comida rápida, cargada de azúcares, grasas saturadas y aditivos como el hidróxido de amonio, contribuye al desarrollo de enfermedades graves como la diabetes, la obesidad, las afecciones cardiovasculares y ciertos tipos de cáncer. Además, el diseño de estos productos fomenta la adicción, promoviendo un consumo recurrente que deteriora tanto el bienestar físico como el mental.

Para los trabajadores, la falta de alternativas laborales los obliga a aceptar condiciones de explotación: bajos salarios, jornadas extenuantes y descuentos arbitrarios. Este modelo perpetúa la precarización laboral, afectando tanto la estabilidad económica como la salud física y psicológica de quienes dependen de estos empleos.

El impacto ambiental también es alarmante. La producción industrial de carne para abastecer la demanda de estas cadenas genera enormes cantidades de metano, un gas de efecto invernadero clave en el calentamiento global. Además, la expansión de la agroindustria para la cría de ganado ha provocado una deforestación masiva de bosques y selvas tropicales, acelerando la crisis climática.



Desde una perspectiva política, las grandes corporaciones ejercen una influencia desproporcionada sobre las decisiones gubernamentales. A través de millonarias campañas publicitarias, estrategias de cabildeo y presión económica, manipulan la legislación para favorecer sus intereses. Mientras promueven el consumo de productos ultraprocesados, ocultan los daños que estos generan en la salud pública y el medioambiente.

Más allá de estos impactos, la macdonalización también erosiona la identidad cultural. Al imponer dietas basadas en alimentos ultraprocesados, contribuye a la pérdida de conocimientos tradicionales sobre alimentación y desconecta a las nuevas generaciones de sus raíces. Estrategias de mercadeo, como la "Cajita Feliz", asocian el consumo de estos productos con la felicidad y el entretenimiento, influyendo especialmente en la infancia y condicionando sus hábitos desde temprana edad.



- Párraga Andrea y
Vélez Mikaela



La expansión de la comida rápida no solo transforma la alimentación, sino que impone un modelo de vida basado en el consumismo, debilitando culturas, precarizando el trabajo y dañando el medioambiente.

McDonald's emplea diversas estrategias para incentivar el consumo de sus productos, yendo más allá de la simple publicidad. Su agresiva estrategia de marketing, dirigida especialmente a los niños, recurre a personajes animados, colores llamativos y música pegajosa para captar su atención. Además, aplica técnicas de manipulación y condicionamiento: la "Cajita Feliz", por ejemplo, fomenta la compra frecuente al ofrecer juguetes como recompensa, moldeando el comportamiento desde la infancia.

A esto se suma la ubicación estratégica de sus establecimientos en zonas de alto tránsito, lo que facilita el consumo impulsivo, así como el uso de descuentos y promociones que refuerzan la percepción de accesibilidad y conveniencia, a pesar de los efectos nocivos de sus productos. La normalización de estos hábitos alimenticios poco saludables ha contribuido al aumento de la obesidad y otras enfermedades en niños y adolescentes. Sin embargo, el mayor impacto no es solo en la salud, sino también en la cultura. La expansión de este modelo de consumo transforma valores, impone estilos de vida ajenos y refuerza la dependencia hacia productos extranjeros. Esto no solo afecta el bienestar físico, sino que también erosiona el sentido de identidad y pertenencia de las nuevas generaciones, alejándolas de sus raíces y debilitando el tejido comunitario.

Como ecuatoriana, elijo alimentos frescos y tradicionales en lugar de comida rápida; apoyo géneros musicales que reflejen nuestra cultura en lugar de limitarme al reguetón; prefiero una moda que valore la artesanía local; y selecciono contenidos de calidad, evitando telenovelas o entretenimiento superficial. De esta manera, contribuyo a fortalecer y preservar nuestra identidad cultural.



Capítulo cinco

MI PRIMER ACERCAMIENTO A LA PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Reflexionar y actuar en consonancia con el pensamiento de Paulo Freire es producir crisis de legitimidad a las concepciones educativas vigentes; es afianzar un instrumento teórico subversivo con respecto al sentido común de la escuela. Implica establecer un campo de batalla contra aquellos que desean separar la educación con el tipo de sociedad que se requiere estructurar en favor de una humanidad y vida alejada de los determinismos tangibles e intangibles.

Pero dejemos que los muchachos y muchachas nos digan sus impresiones luego de haber estudiado la Pedagogía del Oprimido:

Juan Carlos Durán Molina

Es increíble saber lo engañada que estuve durante años...

Paulo Freire me abrió los ojos de distintas maneras, pero, sobre todo, entendí lo importante que es ser y estar consciente, para que de ninguna manera vuelvan a callar mi voz, dejando que el opresor se siga alojando en mí.

Ahora sé que la conciencia me abre una puerta enorme hacia un camino de expresión donde puedo ser quien soy, no por lo que tengo, sino por lo que valgo. También he comprendido que es válido no saber, que es necesario cuestionarme y llenarme de dudas, en lugar de seguir permitiendo que el educador crea que siempre tiene la razón.

Es momento de dar un paso al frente hacia el colectivismo y dejar atrás el individualismo. Es momento de aprender a trabajar en equipo y, de esta manera, problematizar nuestra realidad, transformándonos en ciudadanos más críticos y reflexivos.

Recordemos que el arma más valiosa es el diálogo: no impone, no manipula, no domestica; al contrario, nos lleva a una realidad donde las personas, en comisión, se encargan de transformar el mundo, rechazando cualquier acto de dominación.



-Alvarado Alejandra

De Paulo Freire aprendí...

De Paulo Freire aprendí que vivimos en jaulas invisibles, donde las cadenas no siempre son de hierro, sino de ignorancia y conformismo. Comprendí que la verdadera educación no es aquella que silencia nuestros gritos, sino la que los transforma en ecos de cambio, en un viento imparable capaz de derribar los muros de la opresión. Freire nos enseña que no nacimos para ser simples engranajes de un sistema injusto, sino para ser la chispa que enciende la duda, el pensamiento y la libertad. No nos educa para obedecer ciegamente, sino para cuestionar con valentía, hablar sin miedo y responder

con conciencia. Su pedagogía no es solo un método de enseñanza, sino un acto de resistencia, un camino hacia la emancipación. Freire no es el eco de la opresión ni la sombra de la corrupción. Es la luz de la autenticidad y el fuego de la liberación. Su voz nos recuerda que la educación es diálogo, no monólogo; que el conocimiento se construye, no se impone. Su legado nos inspira a romper el silencio, a transformar la pasividad en acción y la sumisión en autonomía. Sigamos su camino, con la palabra como arma y la educación como revolución, porque, como él nos enseñó, solo el conocimiento nos hará verdaderamente libres.



-Grefa Julieth

La primera vez que leí a Paulo Freire...

Comprendí que la educación no debe limitarse a la simple transmisión de conocimientos, sino que debe convertirse en un acto de emancipación. No basta con impartir conocimientos llenos de datos sin

reflexión, ya que el saber es acción y transformación. Paulo Freire expresa que "nadie educa a nadie y nadie se educa a sí mismo", una idea que cambia por completo la manera de entender la educación. Aunque muchas veces la opresión busca silenciarnos, la educación nos dará voz. Asimismo, Freire nos hace entender que la educación bancaria es sumisión, una trampa sutil de una gran dominación. Nos llenan de datos sin permitirnos preguntar, pero el verdadero conocimiento debe liberarnos, no encadenarnos.

La enseñanza no es solo hablar, sino construir una nueva realidad. Freire nos invita a no conformarnos, sino a transformar. Él me hizo ver que el miedo al cambio nos paraliza, pero la conciencia nos da el poder para aprender, reflexionar y derribar los muros de la opresión. Este libro dejó en mí una misión de reflexión sobre la educación: enseñar no es domesticar, es dar herramientas para luchar y transformar esta realidad.



-Guerrero Fernanda

Los escritos de Paulo Freire resonaron en mí...

Los escritos de Freire resonaron en mí no solo como un llamado al cambio, sino también como una crítica a mi propio actuar en sociedad. Son una bofetada contra la complacencia conformista que nos rodea. Sus ideas atraviesan la armadura de la falsa objetividad y la supuesta neutralidad ideológica, exponiendo la realidad opresiva que subyace en nuestra sociedad "civilizada".

Freire revela en qué se ha convertido la educación: un mecanismo que moldea generaciones mediante un modelo bancario de enseñanza, donde los estudiantes son tratados como recipientes vacíos que deben ser llenados con información predigerida por educadores cómplices de este sistema opresivo. Sin embargo, su obra no se limita a señalar problemas, sino que también ofrece herramientas para transformar la realidad: elevar nuestras voces, cuestionar las estructuras de poder y, sobre todo, luchar por una sociedad más justa y equitativa. Su visión propone una educación liberadora y transformadora, basada en el diálogo y la reflexión crítica como pilares fundamentales del cambio.

Aun así, sus ideas, por más revolucionarias que sean, no pueden generar un cambio por sí solas, especialmente en una sociedad marcada por un individualismo arraigado, un consumismo desenfrenado y una indiferencia latente ante el sufrimiento ajeno.

Estos problemas son el resultado de un sistema que ha corrompido la esencia del mundo al priorizar el crecimiento económico sobre la sostenibilidad ambiental, promoviendo una competencia desmedida que erosiona la solidaridad y la empatía. La opresión se disfrazá de progreso, prometiendo un futuro mejor a través del consumo, cuando en realidad perpetúa la desigualdad y la explotación.

La indiferencia, por su parte, es la consecuencia de una educación que nos enseña a priorizar nuestros propios intereses y nos insensibiliza ante el dolor ajeno.

En definitiva, el poder ha ahogado la voz del pueblo oprimido y de quienes luchan por una sociedad mejor. Sin embargo, la obra de Freire nos recuerda que la lucha por la liberación sigue vigente. Su pensamiento sigue siendo fundamental para la transformación del futuro, pues nos recuerda que la lucha por la emancipación no ha terminado ni terminará. La educación debe ser crítica para convertirse en una verdadera herramienta de cambio social, y cada uno de nosotros tiene la capacidad de alzar la voz, romper las cadenas de la opresión y actuar por el bien común. Solo erradicando las ideas clasistas, individualistas, egocéntricas y consumistas —pilares del sistema opresor— podremos avanzar hacia una sociedad verdaderamente justa y humana.



-Hidalgo Adrián

De Paulo Freire aprendí que la educación no es solo un derecho, sino un grito de libertad, un acto liberador y revolucionario que nos permite ser protagonistas de nuestra propia historia en lugar de simples espectadores de la realidad impuesta por otros. No quiero seguir siendo un oprimido en una sociedad que prioriza el beneficio individual sobre el bienestar común.

Comprendí que el diálogo humaniza y nos libera, porque a través de él construimos una sociedad más justa. Sin embargo, también he sentido miedo de la libertad, pues me han moldeado para obedecer, para aceptar mi realidad como si fuera inmutable.

No quiero que se me deposite información sin permitirme cuestionarla, porque es ahí donde la opresión se perpetúa. Quiero dejar de ser un mero espectador y convertirme en un actor del cambio.

Gracias a Freire, amplié mi visión del mundo y aprendí a verme como sujeto de mi propia historia, trazando mi propio camino. Del libro me llevo una enseñanza fundamental: la verdadera liberación no es individual, sino colectiva. Solo me libero cuando, junto a otros, tomo conciencia de la realidad y lucho por transformarla. No basta con cambiar de posición dentro de un sistema opresor; el verdadero cambio ocurre cuando el sistema mismo es desmontado.

Por ello, la liberación es un acto de amor, tanto por uno mismo como por la humanidad. Solo a través de la lucha conjunta podemos construir una sociedad más justa y verdaderamente libre.



-Párraga Andrea

Capítulo seis

LO QUE CALLAMOS LOS ESTUDIANTES

Hay miradas y silencios de la juventud que hablan y dicen mucho, pero no pueden desprenderse del anonimato por temor a despertar la ira de los mecanismos de una pedantería pedagógica especializada en recordar no solamente quien es el que manda, sino, además en momentos en donde se expresen reflexiones y acciones disonantes a lo normalizado, a asumir las consecuencias de una mala calificación por salirse de lo instituido.

En tal sentido, como una forma de visibilizar el currículo oculto y direccionar la educación hacia donde reside el dolor y la indignación, escuchemos a continuación lo que la juventud expresa luego de varias horas, días o años de someterse a la cultura del silencio:

Juan Carlos Durán Molina

Me siento atrapada en una obligación que no elegí. A pesar de haber obtenido un buen puntaje, la universidad no me brinda la oportunidad de seguir la carrera que siempre he soñado, aquella que anhelo desde pequeña. Me encuentro siendo empujada hacia un camino que no me llena, bajo la expectativa de obtener un título que, aunque logre con esfuerzo, no reflejará mi verdadera pasión. Soy consciente de que mi trabajo, aunque fruto de sacrificio, no será el mejor, ya que no lo realizo por amor a lo que estudio, sino por la presión de alcanzar algo que no me pertenece.

Me callo ante los maestros que se consideran superiores y utilizan su poder para intimidar, imponiendo un sistema en el que me siento obligada a convertirme en su reflejo. He internalizado, en silencio, que debo ser como ellos y que el valor reside en adoptar la postura de un profesor autoritario, siguiendo su ejemplo. Sin embargo, en el fondo, me doy cuenta de que lo único que realmente debería ser es yo misma. No necesito convertirme en la versión de alguien más para sentirme valorada; tampoco busco la aprobación de aquellos que me ven como una simple extensión de su propia imagen.

- **Guerrero Alejandra**

¿Por qué tendría que callar mi voz? La callo porque siempre hay represalias.

La callo porque ese miedo interno me dice que lo que digo siempre es equivocado, que mis preguntas son innecesarias o, como suelen decir, "muy obvias".

Pero callar solo me llena de más dudas, de más preguntas. ¿Realmente me equivoco al preguntar? ¿O simplemente debería callar y nunca volver a opinar?

¿Seré mediocre por no participar? ¿Debería sentirme mal por no dar una respuesta acorde a lo que el docente espera?

He reflexionado mucho sobre esto. ¿De qué sirve llenar hojas y más hojas de información que el docente ni siquiera leerá? Solo mira los títulos, apenas revisa el contenido, y pareciera que nos califica con solo mirarnos la cara. ¿Acaso más información significa mayor comprensión para el estudiante?

Todo se basa en órdenes. ¿Cuándo podremos expresarnos realmente? Nos dicen que tenemos voz y voto, pero en el aula nos callan, nos oprimen, nos hacen sentir menos.

¿Podré llegar a ser un sujeto crítico en este sistema?

Quiero liberarme de esta educación basada en la imposición y la obediencia ciega. Una educación que solo refuerza condicionamientos jerárquicos y autoritarios, que limita mi creatividad y mi autonomía, que me priva de la capacidad de pensar por mí misma.

- **Guisha Melany**



Estamos cansados de ser oprimidos, de ser tratados como simples animales de circo. Los profesores, con sus títulos y doctorados, nos dan de latigazos con sus palabras y acciones. Nosotros, simples estudiantes, buscamos obtener una licenciatura, pero terminamos humillados, agotados y hartos de su trato.

¿Por qué debemos tolerar un trato indigno en una universidad? ¿Por qué debemos callar y ocultar lo que hacen nuestros compañeros? La mayoría de los estudiantes no cumplen con sus roles y justifican su falta de compromiso con excusas como "no quise ir" o "esa clase me aburre".

Como compañeros, debemos ser responsables y tomar conciencia de nuestra oportunidad de estudiar. Debemos levantar la voz y unir fuerzas para luchar por un trato digno y igualitario. Luchemos por una educación que nos enseñe a pensar, a cuestionar y a innovar, y no por una educación que nos enseñe a obedecer y a repetir. Es hora de cambiar el sistema y de exigir un trato respetuoso y justo.

- Brito Ariana

Callo porque he aprendido a escuchar sin cuestionar, a repetir sin comprender, a obedecer sin reflexionar. Callo porque me han convertido en un simple recipiente de información, negándome el derecho de ser un sujeto activo en mi propio aprendizaje. Callo porque me han condicionado a creer que solo unos pocos poseen el saber, que mi voz no tiene validez, que mis dudas son irrelevantes, que mis preguntas no importan.

Callo porque me han enseñado a temer el error, a verlo como un castigo en lugar de entenderlo como parte del aprendizaje. He sido entrenado para temer al fracaso, para ajustarme a respuestas predefinidas en vez de explorar nuevas ideas.

Callo porque me han silenciado en una educación que no me reconoce como ser humano, sino como un almacén de información moldeado por la manipulación y el condicionamiento. Una educación que se aleja de la realidad.

Callo porque me han hecho creer que es mejor guardar silencio y obedecer.

Pero en mi interior habita un ser que anhela alzar la voz, una chispa de inconformidad que necesita ser escuchada. Y entonces, cuando decido no callar más, cuando me atrevo a expresar lo que siento y a pensar por mí mismo, descubro que he estado prisionero en un sistema llamado educación. Ahora quiero un camino hacia la liberación. Porque hablar es mi derecho, aprender es mi herramienta y cuestionar es mi primer acto de resistencia para la transformación.

- Kevin Gómez



Me encuentro sumida en un silencio dentro del aula, callando todo lo que siento y quiero decir... ¿Por miedo? ¿Por temor? ¿Por pánico? O quizá, simplemente, por el terror de decir algo tan mal que, al final, ya nadie quiera escucharme.

Ese silencio me carcome, me apaga, me arrastra a una melancolía de la que no puedo escapar. Es un abismo donde mis palabras se ahogan, como un pez fuera del agua, como un océano de miedos e inseguridades. Siento el peso de lo no dicho, de las ideas que quedan atrapadas en mi mente y en mi corazón.

Cada vez que no participo, que no levanto la mano, es como si una parte de mí se desvaneciera en la sombra de la timidez y el miedo. Observo a mis compañeros, sus voces llenan el aula con alegría, esperanza, regocijos y confianza, mientras yo permanezco en un rincón, anhelando tener el valor para expresarme. Pero el terror, o quizá el adoctrinamiento que sufrió, me silencia, me opprime, y encierra mis palabras en una jaula sin fin.

- Santacruz María

Los estudiantes callamos quejas, quejas de situaciones que yo considero incoherencias. Resulta extraño que en tus clases cotidianas te digan que la tecnología es mala y tiene efectos negativos en la salud, tiempo después te encuentras horas frente a una pantalla para entregar un deber, de lo que lo único que sabes es que si no lo haces te enfrentas a un cero. Otro día te dicen que eres libre de equivocarte y que es un espacio para aprender, después de aquellas palabras de repente eres menos por no saber lo que ellos aprendieron con años, con maestrías, con doctorados. Callamos cuando a pesar de decir que una nota no nos define, una evaluación sumativa está determinando lo que podemos llegar a ser y luego las etiquetas, de repente ya no eres González, eres "el malcriado" "el altanero" "el vago", palabras que retumban en tus oídos, se adentran en lo más profundo de ti hasta que cuando te has dado cuenta ya se han apoderado de ti. Callamos, cuando escuchamos quejas de un sistema educativo mal estructurado, pero de repente, cuando acaba esta reflexión, tú eres responsable de las irregularidades de sus colegas, colegas que limitaron tu forma de serio, de pensar y de actuar. Así es, los estudiantes callamos aquellas incoherencias de nuestro alrededor, no es que no las notemos, no es que seamos demasiado lentos para entenderlas, claro que no, siempre lo hemos hecho. Quizás solo nos hemos adaptado a escuchar y escuchar, quizás tal vez y aunque suene lamentable también nos hemos vuelto incoherentes.

- Uyana Kimberly



EL SILENCIO QUE NOS AHOGA:

En las entrañas de la institución educativa, se esconde un secreto que nos ahoga. Un silencio que nos impide hablar, que nos obliga a callar. Un silencio que nos ha sido impuesto, que nos ha sido inculcado.

Somos estudiantes, pero también somos seres humanos. Tenemos sentimientos, emociones, pensamientos. Pero en el aula, en el salón de clases, se nos pide que los dejemos de lado. Se nos pide que nos convertamos en robots, en máquinas que solo pueden repetir lo que se les ha enseñado.

Pero no podemos callar. No podemos silenciar nuestro dolor, nuestra rabia, nuestra desesperación. Porque en el silencio, se esconden los secretos que nos han sido robados. Los secretos de nuestra infancia, de nuestra juventud, de nuestra vida.

Se nos ha robado la libertad de hablar, de expresarnos, de ser nosotros mismos. Se nos ha robado la oportunidad de aprender, de crecer, de desarrollarnos. Se nos ha robado la posibilidad de soñar, de imaginar, de crear.

Pero no podemos callar. No podemos silenciar nuestro grito, nuestro clamor, nuestra desesperación. Porque en el grito, se esconde la esperanza. La esperanza de que alguien nos escuche, de que alguien nos vea, de que alguien nos entienda.

Así que gritamos. Gritamos con todas nuestras fuerzas. Gritamos hasta que nos duela la garganta, hasta que nos lagrimeen los ojos. Gritamos porque es lo único que nos queda. Gritamos porque es nuestra única forma de expresarnos.

Y quizás, solo quizás, alguien nos escuche. Alguien nos vea. Alguien nos entienda. Y quizás, solo quizás, podamos encontrar la libertad que hemos estado buscando. La libertad de hablar, de expresarnos, de ser nosotros mismos.

-Ronquillo Amy



Mientras paso por toda mi formación académica, siempre escucho las mismas frases: "Siéntanse en confianza", "Este es un espacio seguro", "No tengan vergüenza o miedo de hablar". Pero... ¿cómo puedo sentirme segura en un lugar donde no me siento cómoda? Un lugar donde corro el riesgo de ser juzgada, donde intento aprender y me hacen sentir inútil, donde me percibo como insuficiente y donde no tengo la oportunidad de opinar.

Dentro de este mismo espacio, mientras sucede todo eso, intento descubrir quién soy, qué me apasiona, qué es lo que quiero para mi vida. Y simplemente no puedo. No es porque no lo intente o porque no me importe; es todo lo contrario. Siempre estoy buscando la oportunidad, buscando ese espacio para expresarme y crecer, pero parece que no existe. Y si existe, no es para mí.

Nos enseñan que es mejor quedarnos callados, que no vale la pena discutir con quien no tiene razón, que lo mejor que se puede hacer es ignorar. Pero... ¿qué pasa cuando quien no tiene razón te exige? ¿Qué ocurre cuando sabes que lo que pide es algo imposible y, aun así, se debe cumplir? Porque si no se hace exactamente como lo ordenan, hay una consecuencia.

Y muchas veces, por miedo, simplemente callamos. No porque no tengamos nada que decir, sino porque, al menos en mi caso, aprendí que hablar trae problemas. Miedo a ser juzgada, a que minimicen mis palabras, a que me ridiculicen frente a los demás. Miedo a que un solo error defina mi capacidad. Miedo a que mi voz se ahogue en la indiferencia y sentir que, sin importar lo que diga, nada va a cambiar.

Quiero perder ese miedo. Quiero poder hablar sin sentir que cada palabra debe ser medida con precisión, sin el temor de que mi voz sea rechazada o ignorada. Pero, ¿cómo hacerlo cuando el mismo entorno que me anima a expresarme es el que me ha enseñado a callar? Es una contradicción constante: quiero hablar, pero el miedo me paraliza; quiero expresarme, pero el simple hecho de intentarlo me hace dudar de mi propia capacidad.

Nos piden que seamos críticos, pero no toleran la crítica. Nos dicen que preguntemos, pero nuestras dudas son vistas como una molestia. Nos exigen compromiso, pero no nos brindan las condiciones para desarrollarnos. Entonces, ¿cómo se supone que avancemos? ¿Cómo se supone que aprendamos sin miedo si cada error es castigado con humillación? ¿Cómo podemos tener confianza en un sistema que nos hace sentir que no somos lo suficientemente buenos, sin importar cuánto nos esforcemos?

- Montesdeoca Michelle



Callo cuando no entiendo, porque el miedo a la burla es más grande que mi duda.
Callo cuando la ansiedad me ahoga, pero el reloj sigue corriendo y nadie lo nota.
Callo cuando el cansancio pesa en mis párpados, porque aquí importa más el resultado que mi cuerpo.
Callo cuando mis pensamientos vuelan lejos, porque soñar en voz alta parece un delito.
Pero en mi silencio hay una tormenta, un eco que se niega a morir.
Callamos, pero sentimos. Callamos, pero imaginamos.
Callamos, pero dentro de nosotros arde la urgencia de ser escuchados.
Hoy quiero romper este pacto de silencio,
hoy quiero que mi voz llene el aula,
porque aprender no debería ser sinónimo de callar.

- **Tituaña Lady**

Estamos encarcelados bajo un sistema que nos opprime, donde el poder de decidir por nosotros no está. Nos enseñan a callar, a no tener voz, a ser invisibles, donde un título vale más que el estudiante. Los doctorados y maestrías aplastan a las personas que están en preparación, donde se pretende que los conocimientos adquiridos en cinco años se aprendan en dos horas, con el único fin de seguir un documento, mientras el aprendizaje es nulo.

Pero, ¿realmente el título hace a la persona o la persona hace al título? Yo considero que la persona se hace a sí misma con una educación de calidad. Nos callamos por no luchar por una educación justa y con conocimientos emancipadores, donde mi voz se escuche y no sea opacada por nadie. Me da miedo ir a clases por temor a ser humillado, por miedo a preguntar y recibir burlas o el rechazo del docente hacia mis conocimientos.

Aunque intento dar lo mejor de mí para que eso no suceda, solo me he amoldado a un sistema que me mantiene callado y sin pensamiento crítico, que me silencia ante las injusticias de este sistema. Y aquí me cuestiono: ¿realmente la universidad me ayuda para mi vida o solo son cuatro años de una carrera que me impuso el gobierno y de la que nunca sacaré provecho?

Quisiera no ser callada. Quisiera ser sujeto y no objeto.

- **Cabrera Kerlly**



Sentirme perdido me invade de muchas preguntas, y, lamentablemente, nadie puede responderlas. Preguntas como: ¿Estoy tomando las decisiones correctas? ¿Es esta la carrera adecuada para mí? ¿Realmente disfrutaré trabajar en esto?

Sé que con el tiempo todo se aclarará, pero, ¿qué pasaría si descubro que todo este esfuerzo ha sido en vano? Me aterra la idea de darme cuenta de que he perdido mi tiempo.

A esto se suma que, en muchas ocasiones, siento que no tengo lo necesario para ser un buen profesional. Me falta mucho por aprender. Creo que aún carezco de habilidades, conocimiento, proactividad, habilidades sociales y muchas otras cosas que necesito para mejorar. Y aunque lUCHO por conseguirlo, cada día veo más lejano el ideal que quiero alcanzar de mí mismo.

- **Sinche Jhostin**

Ser estudiante universitario debería ser sinónimo de libertad: libertad de pensamiento, de expresión, de cuestionamiento. Sin embargo, nos venden la idea de que la universidad es un espacio de libertad, pero la realidad es otra. Esto se refleja en la práctica, ya que nos encontramos bajo un sistema que nos asfixia, que impone reglas disfrazadas de oportunidades y que nos exige adaptarnos sin cuestionar. Nos dicen que somos el futuro, pero nos privan del presente; que estamos aquí para aprender, pero nos imponen qué pensar. Nos venden la universidad como un espacio de debate, pero castigan la disidencia.

Somos seres oprimidos por estructuras académicas rígidas, por programas que exigen resultados sin considerar el bienestar. Nos miden con números, no con conocimientos. Nos exigen excelencia, pero nos niegan los recursos para alcanzarla. La educación se convierte en una carrera de resistencia, donde solo sobreviven quienes pueden soportar la presión de un sistema que favorece a unos pocos.

El poder se disfraza de autoridad, pues se utilizan normas inflexibles y un sistema injusto para silenciar las voces disidentes y mantener el dominio sobre aquellos que buscan libertad y autonomía. Nos piden ser críticos, pero solo dentro de los límites que ellos establecen. Nos prometen un futuro brillante, pero nos dejan atrapados en una mentira que se siente como verdad, exhaustos y atrapados en un mundo laboral que no nos pertenece.

No tenemos libertad cuando nuestras voces son ignoradas, cuando se nos dice qué pensar en lugar de enseñarnos a pensar.



No tenemos libertad cuando nuestras voces son ignoradas, cuando se nos dice qué pensar en lugar de enseñarnos a pensar. No somos libres cuando el miedo al fracaso es mayor que la motivación por aprender. No somos libres cuando estudiar es un privilegio y no un derecho accesible para todos.

No somos libres cuando nuestras voces son silenciadas por el miedo a represalias. No somos libres cuando nuestra educación está moldeada por intereses ajenos a nuestra realidad. No somos libres cuando el conocimiento se convierte en un privilegio y no en un derecho.

Lo que los estudiantes universitarios callan es que esta opresión no es accidental: es un sistema calculado que busca moldearnos, no emanciparnos. Pero el silencio no es eterno. Y cuando nuestras voces se unan, no habrá estructura lo suficientemente fuerte para contener la verdad.

El silencio no dura para siempre. Cada estudiante que cuestiona, que exige, que se niega a ser moldeado por un sistema injusto, es una grieta en la opresión. La verdadera educación no está en memorizar datos, sino en desafiar lo establecido. Porque la universidad debería ser un espacio de transformación, no de sumisión.

- González Génesis

Ser estudiante es mucho más que leer libros y obtener buenas calificaciones; es comprender y amar el aprendizaje, entender cómo el conocimiento nos brinda libertad y felicidad. No se trata solo de aprobar exámenes, sino de aprender para entender el mundo y saber modificarlo, siendo crítico y objetivo. Es permitir que nazca una luz que ilumine el camino de la ignorancia, permitiéndonos avanzar. Es dejar de estar cegados por mentiras disfrazadas de verdades, por aceptar sin cuestionar lo que sucede a nuestro alrededor. Es dejar de ser simples espectadores y convertirnos en partícipes de una nueva sociedad, una en la que dejemos de ser meras marionetas.

Para aquellos que nos silencian y callan nuestra voz, somos solo un pedazo de arcilla sobre el que moldean sus anhelos y desilusiones. Se adueñan de nuestras vidas, eligen nuestro destino por nosotros porque "saben" lo que nos conviene y lo que nos hará felices en el futuro. Pero no comprenden que su camino nos causa mucho sufrimiento, y mientras caminan, callan lo que realmente sienten. Yo, en cambio, estoy en un lugar donde no soy yo misma, donde solo existo por existir, para complacer a los demás, dejando de lado mis sueños y mis ganas de volar, solo por un "Dios sabe por qué hace las cosas".



Cada vez que escucho esa frase, siento que no soy dueña de mi vida ni de mis sueños, como si le hubiera robado un sueño a alguien más, un sueño que para mí se convierte en una pesadilla de la cual no puedo despertar.

No existen palabras de aliento que me liberen de las cadenas que me atan y no me permiten volar. Nada que me permita devolverle sus sueños a la persona a quien se los arrebaté, regresándoles la esperanza de cumplirlos. Y, al mismo tiempo, dejar de sentirme como un engranaje más de un mecanismo repetitivo y corrompido, uno que solo se centra en elegir por los demás, robándoles la libertad de pensamiento y decisión sobre sus propias vidas. Nos programan como simples máquinas que deben seguir órdenes, como esclavos que no objetan lo que el amo impone, haciéndonos vivir en una falsa utopía de la cual no podemos escapar, atrapándonos en un círculo vicioso que nos obliga a callar lo que sentimos. Porque, ante los demás, nuestras palabras no valen simplemente por el hecho de ser jóvenes. Ven nuestros errores como si fueran el fin del mundo, haciéndonos sentir fracasados.

Para algunos padres, somos una nueva oportunidad para compensar sus errores y cumplir sus sueños frustrados. Se adueñan de nuestras vidas, eligen una carrera por nosotros porque "saben" lo que nos conviene y lo que nos hará felices en el futuro. Pero eso es una vil mentira, porque muchos sufren y callan lo que realmente sienten. Ser estudiante es mucho más que estudiar y sacar buenas notas; es comprender y ser uno con los conocimientos impartidos por los docentes, entregándonos con corazón y alma a su profesión. Ellos son guías clave para encontrar nuestro camino, nuestra razón de querer explorar y ver más allá de nuestras narices, abriéndonos los ojos para que dejemos de ser meros espectadores y nos convirtamos en partícipes de una nueva sociedad, una en la que dejemos de ser simples marionetas esperando que el titiritero mueva los hilos, tomando el control de nuestra vida.

- Montatixe Chrystal



Capítulo siete

LA ESCUELA QUE VIVE EN MÍ

Hay momentos en la vida escolar que se convierten en las experiencias más enriquecedoras y aleccionadoras. Se trazan trayectorias únicas e irrepetibles, donde quien aprende también enseña y quien enseña sigue aprendiendo. El conocimiento se impregna de alegría, mientras que los valores se fortalecen a través del trabajo colaborativo. La cultura, a su vez, ofrece lo mejor de sus creaciones, y los lenguajes de la niñez, la adolescencia y la adulteza se entrelazan para transmitir lo más profundo y valioso de la experiencia histórica acumulada.

Todo ello contribuye a cultivar una fascinación formativa y a recuperar el gusto por aprender. Paralelamente, cuando desaparecen los "debería", se movilizan esfuerzos sinceros y se encienden esperanzas genuinas, inmersos en un presente en el que hacer bien las cosas dejará huellas imborrables para toda la vida.

Esas interacciones mágicas, se puede apreciar en las vivencias que los y las estudiantes nos ofrecen en su recorrido histórico:

Juan Carlos Durán Molina

En el proceso de mi formación, hubo un momento que marcó mi manera de educar y enseñar a educar. Un profesor de filosofía comenzó a impartir su clase; no había mucho respeto hacia él por no ser fuerte de carácter o mandar tareas, pero hubo un momento que marcó una diferencia. Llegó y mencionó: "**¿Dame tu razón de por qué venir a mi clase te ayuda afuera del aula?**". Muchos relacionaron la importancia de la filosofía o conceptos de Internet; sin embargo, mencionó que aquella información que no es llevada a la práctica no sirve. Si lo que te enseño no te forma, no sirve. Si mi pensamiento es erróneo y no lo corriges, mi objetivo no sirve. Si no marco en ti y no me recuerdas, fallé como educador. Por ello fallo yo, si tu atención y participación son obligadas y oprimidas. Pero, si tu objetivo es no abrir los ojos y conformarte, el fallo está en otro lado. Por ende, educa para la vida, no para la malla ni la nota; vive, crítica y forma. Comparte tu opinión, crece con el conocimiento compartido.

Con orgullo otorgo una mención honorífica al forjador de mi intelecto y manera de educar, Edgar Mayorga, profesor de Filosofía jubilado de una Unidad Educativa del Sur de Quito.

Jhonatan Aguilar

Siento que, en la sangre que corre por mis venas, habita una escuela que me hizo sentir como en un taller de artistas, donde cada quien afinaba su talento con ilusiones y esperanzas de que, al crecer, esas aspiraciones se transformaran en realidades.

Habita una escuela donde un grupo de 22 chicas me abrió las puertas de su bondad y, con paciencia y amor, me enseñaron a manejar un bastón, algo que desde afuera parecía tan simple. Con el tiempo, pasé de aprender a enseñar y, tras un concurso de méritos, tuve el honor de ser la brigadier mayor de las bastoneras del colegio de la Policía Nacional.

Más que pertenecer a una agrupación, pertenecí a una familia. Esta experiencia no solo dejó huellas imborrables en mi felicidad, sino que también marcó la persona que fui, la que soy y la que quiero ser.

Maritza Andino

Recuerdo mi primer día de clases. Aún tengo presentes los nervios al llegar a aquella institución inmensa, ahora llamada Unidad Educativa Mejía, aunque para mí siempre será Instituto Nacional Mejía o, bueno, "Patrón Mejía". Aquel día, mi corazón se estremeció al sentir el orgullo de los estudiantes de cursos superiores al cantar el himno del colegio. La sorpresa fue aún mayor cuando todos entonaron el grito de guerra. Recuerdo bien el silencio de los alrededores y cómo las paredes retumbaban con un poderoso "¡Toda la vida por el Mejía!"

Ese día supe que, lejos de las críticas que ya existían sobre el colegio, me quedaría con el amor que sentí en ese momento y con aquella frase mencionada durante el minuto cívico, que fue una inspiración constante durante seis años para no rendirse: Per áspera ad astra ("Por la áspera pendiente hacia la cumbre"), gracias a aquella frase comprendí que, aunque el camino sea difícil y existan innumerables obstáculos, somos capaces de superarlos y alcanzar todo aquello que nos propongamos. Esa escuela es la que llevo en mí, una que, si bien parece imponente, te brinda la fuerza y el coraje necesario para enfrentar los desafíos de la vida con determinación y sobre todo con valentía.

Kimberly Uyana

Al mirar hacia atrás, me doy cuenta de lo rápido que pasa el tiempo. Estudiar en una escuela rural me enseñó que, cuando los recursos son limitados, uno debe buscar la manera de educarse por sí mismo. En aquel entonces, solo había una maestra para atender a todos los niños, por lo que no siempre era posible recibir la atención necesaria. A pesar de las dificultades, agradezco profundamente a esa profesora, quien me ayudó a abrir los ojos y a valorar el aprendizaje. Las necesidades del aula dieron lugar a muchas anécdotas junto a mis compañeros, creando recuerdos que siempre permanecerán en mí. Tal vez no era una escuela moderna como las de la ciudad, pero dejó una huella imborrable en mi vida y en mi forma de ver el mundo rural. Tan solo de recordar, me llega ese olorcito a naturaleza, a tierra húmeda después de la lluvia, a calidez y, sobre todo, a amor, un aroma que me transporta a aquellos días, donde la sencillez y la comunidad hacían que cada enseñanza tuviera un valor especial.

Alejandra Guerrero

Siempre hay una persona que deja una huella imborrable en nuestra vida, alguien que nos inspira, nos impulsa y nos recuerda que somos capaces de más de lo que imaginamos. Para nosotros, esa persona fue la licenciada Silvia. Desde el primer día, su presencia irradiaba una energía especial, no solo porque tenía el conocimiento y la experiencia para enseñarnos, sino porque poseía algo aún más valioso: la capacidad de ver en nosotros aquello que muchas veces ni siquiera nosotros mismos podíamos reconocer.

Ella no solo se limitó a dictar clases o a corregir errores, sino que convirtió cada encuentro en una oportunidad para hacernos crecer. Nos escuchó con paciencia, nos alentó con cariño y, sobre todo, nos enseñó a confiar en nuestras propias capacidades. Nunca hizo distinciones entre quienes destacaban fácilmente y quienes tropezaban en el camino, porque para ella el verdadero aprendizaje no se media en calificaciones, sino en la valentía de intentarlo una y otra vez. Siempre nos recibía con esa sonrisa cálida que parecía decir: "Sé que puedes lograrlo, solo tienes que creerlo".

Y cuando las dudas nos invadían, cuando sentíamos que no éramos suficientes, ahí estaba ella con su frase inconfundible: "Tienes más talento del que crees, solo atrévete a verlo". Esas palabras no eran solo un aliento momentáneo, eran un recordatorio constante de que dentro de cada uno de nosotros existía algo especial, algo que merecía ser descubierto y explotado.

Gracias a ella, comprendí que el éxito no es un golpe de suerte ni algo que llega de la noche a la mañana. Aprendí que la confianza en uno mismo es el primer y más importante paso para alcanzarlo. Porque cuando alguien cree en ti con tanta firmeza, te das cuenta de que no hay límites, de que cada caída es solo una oportunidad para levantarse con más fuerza. Y aunque el tiempo pase y las circunstancias cambien, su enseñanza seguirá viva en cada uno de nosotros, guiándonos y recordándonos que, con fe en nuestro propio potencial, somos capaces de alcanzar cualquier sueño.

La escuela que llevo en mí es el recuerdo de mi graduación, donde, a mi lado, estaban todos mis amigos. Al verlos, solo podía recordar todas esas veces en las que nos hallábamos frustrados por las tareas o desesperados, sin saber cómo gestionar la exigencia académica y personal que pesaba sobre nosotros.

Al volver a la realidad y observarlos nuevamente, aunque fuera por una fracción de segundo, noté en sus rostros orgullo y felicidad. En ese instante, comprendí que nos íbamos satisfechos con lo dado y recibido. Aunque, claro, sentía que nos faltó tiempo, pero risas y amor, jamás. Estábamos viviendo el resultado de todo ese esfuerzo, y lo mejor de todo era que lo hacíamos juntos.

Ariadna Jácome

Llevo en mí una escuela donde me sentía libre. Aprendí una materia fuera de la malla curricular y del tronco común; me sentí feliz, pues me daba alegría adquirir saberes que han sido útiles para mi vida y mi relación con la sociedad. Tenía la libertad de equivocarme y volver a intentarlo, porque recuerdo la frase de un profesor que me decía: “Si te equivocas, vuélvelo a intentar. Ser un buen profesional requiere que te equivoques miles de veces, porque de esa experiencia nace tu excelencia”.

Esa enseñanza me motivaba a ser mejor, no por una nota, sino por el conocimiento que me serviría para la vida. Me educaban para desarrollar valores y aprendizajes útiles para mí, y no solo conocimientos que no me aportarían nada. Me entusiasmaba asistir a esas clases porque, además de sentirme libre para aprender, también me permitían crecer como persona.

Atiel Vera

Siendo niños inocentes, lo único que buscamos es libertad en un rincón de sueños, entre libros y diversión.

Amigos, risas y secretos recorren los pasillos, esperando la hora de ir a un club recreativo, que se convierte en una puerta al mundo real. Allí, cada actividad es un viaje, un reto o una lección que despierta mi gran imaginación, mi luz y mi guía, que me lleva a crecer y a ver el mundo con alegría.

Aprendo que todos somos únicos y especiales en algo; solo es cuestión de encontrarlo y potenciarlo.

En fin, la escuela que llevo en mí es inspiración y motivación. Aunque el camino sea largo y el tiempo pase, espero que los recuerdos y sueños nunca escapen.

Danaé Freire

En mi llevo una escuela en la cual los profesores nos escuchaban, aportaban con sus conocimientos sabios y además de ser buenos docentes eran seres humanos de calidad, recuerdo cuando eran los juegos internos de mi institución yo me sentía mal con miedo, estresada porque no me gustaba jugar basket y fútbol, sentía que si participaba iba hacer perder a mi curso e iba a decepcionar a mis compañeras pero cuando mi profesora junto a todos mis compañeros alentándome con su dulce voz con un cálido abrazo que me dió muchos ánimos y entre a la cancha llena de ilusión y emoción cuando sin darme cuenta habíamos ganado todos unidos llenos de alegría, felices saltamos junto a la profesora. Ella fue quien me hizo creer en mi misma a no tener miedo e intentar y confiar en mi misma por eso siempre diré que mi corazón será amarillo y verde te quiero unidad educativa machachi siempre te recuerdo

Ariana Brito

En cuarto grado, el profesor Fabián nos confió un tesoro: una semilla. Con cuidado y emoción, la planté en el jardín de la escuela, un universo verde que se extendía ante mis ojos como un lienzo de posibilidades. Regué la tierra con delicadeza, como si estuviera nutriendo un sueño, y esperé con paciencia el milagro de la vida.

Un día, la magia sucedió. Un brote verde, como un susurro de esperanza, rompió la tierra y se elevó hacia el cielo. Día tras día, la planta creció, desplegando hojas y un tallo que se alzaba con orgullo. Su flor verde, majestuosa y hermosa, era un regalo de la naturaleza, una promesa de que la vida siempre encuentra su camino.

La felicidad y el orgullo me inundaron. Había aprendido una lección invaluable: la paciencia y el cuidado son las manos que dan forma a los sueños. Mi pequeña semilla, un símbolo de potencial, se había transformado en una planta que irradiaba vida y belleza.

La escuela se convirtió en mi segundo hogar, un jardín donde cultivé no solo plantas, sino también valores y experiencias. Aprendí a amar la tierra, a sembrar semillas de esperanza y a cosechar los frutos de mi esfuerzo. Comprendí que la perseverancia es la llave que abre las puertas del éxito, y que la naturaleza nos enseña a ser pacientes y a respetar los tiempos de cada ser vivo.

Cada planta que nacía, cada flor que florecía, era un motivo de celebración, un recordatorio de que, con dedicación y amor, podemos lograr cosas maravillosas. Mi escuela me enseñó a valorar la naturaleza como un tesoro invaluable, a protegerla como un legado para las futuras generaciones.

Las palabras de mis profesores, como semillas de sabiduría, germinaron en mi corazón y me impulsaron a seguir adelante, incluso en los momentos más difíciles. "El que persevera, alcanza", me dijo un profesor llamado Diego, una frase que se convirtió en mi brújula y mi fuente de inspiración.

La escuela que llevo en mi memoria no solo me transmitió conocimientos académicos. Es un lugar sagrado donde crecí, aprendí y me convertí en la persona que soy hoy. Es el jardín donde cultivé mis sueños, mis valores y mi amor por la naturaleza.

La escuela que llevo en mi ser me inculcó valores que guían mi camino: respeto, responsabilidad, tolerancia y honestidad. Estos principios son el faro que ilumina mis decisiones y me impulsa a ser una mejor persona cada día.

Kerly Llasha

La escuela que llevo en mí, es la escuela que me resguardó cuando las partes que me componen se empezaron a sentir amenazadas una por una. La escuela que llevo en mí, es el lugar donde aprendí que lo único que tenemos seguro en la vida es el cambio. La escuela que llevo en mí, es el néctar del agradecimiento. Porque cuando evoco a mis educadores, no puedo dejar de sentir gratitud. He encontrado en ellos la razón de mi inspiración, mi admiración, mi asombro y confrontación. Tres cuartos de lo que soy, es lo que mis maestros plasmaron de mí porque tuve el privilegio de crecer en un lugar que siempre reconoció lo que pienso, lo que hago y lo que soy. La escuela que llevo en mí, es la gracia de que todo esto no sea solo un recuerdo, porque están presentes en mí y todos los días aprendo en menor o mayor cantidad de ellos.

Briggeth Pilatasig

La escuela que llevo dentro de mí no es solo el lugar donde me formaron y me enseñaron a vislumbrar mi futuro, sino también un espacio repleto de recuerdos, experiencias y aprendizajes. Fue allí donde conocí a mi mejor amiga, mi compañera de aventuras, con quien descubrí los secretos escondidos en cada rincón, desde el patio de recreo hasta el huerto escolar. En ese mágico lugar nació nuestra pasión por la danza, una pasión que nos ha acompañado desde niñas y que se convirtió en una parte fundamental de nuestras vidas.

Recuerdo las horas que pasaba practicando en el patio de la escuela, donde mi cuerpo se movía al ritmo de la música y mis sentimientos se expresaban en cada movimiento. Hoy, la danza es mi oxígeno, mi pasión y mi libertad. Es el lenguaje con el que me conecto con la naturaleza y con el mundo que me rodea.

Juntas compartimos risas, juegos, confidencias y lágrimas. Aprendimos que los errores y fracasos forman parte del camino, y que la clave está en levantarnos para seguir creciendo. Quiero agradecer a mis docentes por ayudarme a convertirme en la persona que soy hoy: alguien que lucha por sus sueños y no permite que nada ni nadie los apague. Mi escuela es parte de mí, y siempre la llevaré en mi corazón.

La escuela que marcó mi vida es aquella que valoro con todo mi ser. En ella aprendí el verdadero significado de la integridad, la autonomía y el respeto por mi esencia.

Durante ese tiempo, mi círculo de amistades era reducido, pero lejos de ser un espacio de apoyo, me limitaba. Me hacía actuar como alguien que no era, alejándome de mi verdadera identidad. Aquellas amistades solo priorizaban temas triviales y, en realidad, poco les importaba mi opinión o cómo me sentía. Pero, ¿qué más podía hacer? Era solo una niña tímida, incapaz de expresar su verdad.

Un día, quienes decían ser mis amigas se marcharon, se esfumaron como si nunca hubieran estado. Me sentí insignificante, como si mis acciones no tuvieran valor ni merecieran reconocimiento.

Sin embargo, en medio de aquella oscuridad, apareció ella. Su llegada cambió mi mundo y despertó en mí la persona que soy hoy. Hasta ahora me apoya, me impulsa y no permite que caiga. Pero, sobre todo, valora mi esencia, y eso es lo más importante.

Mikaela Vélez

